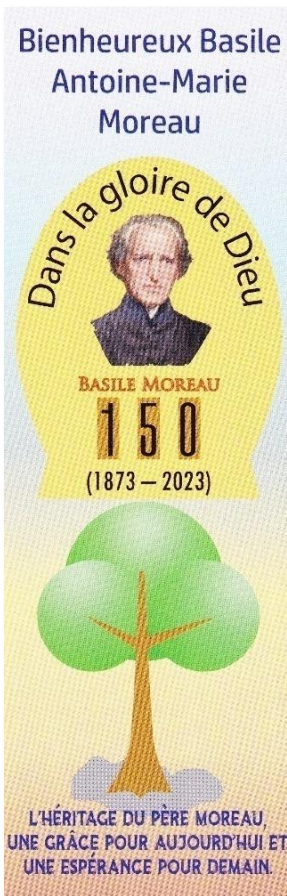


Homilía del 20 de enero de 2023



Queridas hermanas y queridos hermanos,

La familia Santa Cruz, padres, hermanos, hermanas, asociadas y miembros de las Nuevas Formas de Consagración, se reúnen hoy para conmemorar juntos el 20 de enero de 1873, fecha decisiva que marca el 150 aniversario de la muerte de nuestro padre y fundador, el Beato Basile-Antoine-Marie Moreau, cuya vida se apagó a los 74 años de edad. Hoy, celebramos su ingreso a la Gloria de Dios y el precioso legado que nos dejó: un mensaje de vida y valor para que, siguiendo su ejemplo, seamos levadura para nuestro mundo y nuestra Iglesia.

La lectura del Evangelio de hoy nos sitúa en el corazón de la vida del Beato Basilio Moreau: una vida centrada en Jesucristo. Mateo, el evangelista, nos recuerda ese momento crucial cuando Jesús anuncia a sus discípulos su Pasión y muerte con el fin de prepararlos para lo que habrían de vivir. Muy pronto, verían a su Maestro sufrir y morir. Como discípulos, estarán llamados a aceptar la cruz, a seguir a Jesús y arriesgar sus vidas por su causa y la del Evangelio.

Y, en nuestro caso, ¿cómo podemos responder a esta invitación del Hijo sufriente y glorioso? ¿Cómo seguir los pasos de nuestro beato fundador Basile Moreau que emprendió este camino obligado que lleva a la cruz? ¿Cómo emprender este camino de amor y de entrega, sino al aceptar nuestra propia cruz y mantenernos de pie muy cerca de la cruz de nuestros hermanas y hermanos que lloran, sufren, son perseguidos y mueren a nuestro alrededor? Sí, hacer “obra de resurrección” en nuestro mundo de hoy, esa es la invitación que nos hace nuestro fundador. Dios situó el corazón de Basile en el centro del misterio pascual, misterio que debemos descubrir juntos, hombro con hombro, en la misión. El Padre Moreau nos ha puesto

en la escuela de Cristo Crucificado y Resucitado. Desde la fundación, estamos invitados a vincularnos con Jesús, a “revestirnos de Jesucristo cada día” a volvernos otro cristo (como en el título del libro de la hermana Cécile Perrault, *Devenir un autreChrist*, publicado en 1988).

¿Cómo hacemos, a ejemplo del apóstol Pablo, para presentar enérgicamente a Jesús crucificado? En efecto, el Crucificado es el centro de la vida y prédica de este apóstol. En Gálatas, él declara con firmeza: “y ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí” (*Gálatas 2, 20*). En esta carta, escrita en prisión y dedicada al pueblo de Éfeso, Pablo recuerda al nuevo pueblo santo cómo vivir el día a día con todos los miembros de la comunidad. Para ser fieles a la entrega de Dios en Jesucristo, él recomienda vivir con humildad, con ternura, con paciencia. Pablo tuvo el valor de exhortar a judíos y gentiles a “mantener entre ellos lazos de paz y permanecer unidos en el mismo espíritu” (*Efesios 4, 3*). Esta unidad es esencial para la construcción del Cuerpo de Cristo. En este momento concreto, se trata de vivir juntos este proceso de desarrollo para la formación de un único Cuerpo, un único Espíritu, una única Esperanza, una única fe, un único bautismo.

El Padre Moreau hizo explícitamente esta misma llamada a la unidad, en los inicios de la Congregación: En 1841, escribió:

“La obra de Santa Cruz está arraigada en esta unidad que el Salvador nos hace descubrir en su Evangelio. Es por dicha razón que un mismo espíritu debe animar a casi todos los miembros, a saber: el celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas, mediante una comunidad de esfuerzos que tienda cada vez más a la unión de corazones que constituye su vínculo y su fortaleza” (*Cartas circulares n.º 14, 1 de septiembre de 1841*).

En la misma carta circular, el Padre Moreau afirma que la unión “es una poderosa palanca con la que podríamos mover, dirigir y santificar el mundo entero”.

En el salmo 15 que hemos leído juntos en oración, el autor, seguramente de la tribu de Levi, responsable del servicio en el Templo de Jerusalén, no recibió la parte correspondiente de su herencia como sus hermanos de las once otras tribus de Israel. El salmista afirma que “el Señor es su herencia”, tal como se recoge en Deuteronomio, capítulo 10, versículos 8 y 9. Estamos invitados a buscar nuestro refugio en la paz y alegría que obtenemos en nuestra intimidad incesante con Dios. Cuando releemos el testamento espiritual del Padre Moreau, redactado inicialmente el 13 de junio de 1867 y terminado el 3 de agosto de 1871, podemos percibir que él extrae de Dios su gran fortaleza de espíritu y es así que puede perdonar con total sinceridad.

“Perdono abiertamente y ruego muy respetuosamente a la divina misericordia, por intercesión de la Santísima Virgen y de San José, que perdone a todos aquellos que defraudaron de algún modo mi reputación o los bienes de los que era custodio, bendiciendo a Dios por haberme considerado digno de sufrir en cierta medida por los emprendimientos hechos por su gloria”. (CATTA, 111, p. 420).

¡Qué gracia vivida en la persona de Basile Moreau y legada a la familia Santa Cruz! Es esta gracia la que estamos invitados a ofrecer a nuestro mundo ¿Cómo conseguimos esto? La hermana Graziella Lalande nos muestra claramente el camino a seguir. Ella afirma que “mediante una interiorización amorosa de la Palabra que revela a Jesús [...], una mirada contemplativa dirigida hacia el Jesús de los Evangelios. Mirada prolongada, mirada de adoración. Mirada que busca penetrar más allá de sus ideas, más allá de su forma de ser, más allá del misterio de su persona” (LALANDE, Graziella, Qui êtes-vous Basile Moreau? p. 186) logramos este objetivo. Sin duda, nuestro Beato Fundador Basile Moreau buscó esta intimidad toda su vida y es de ella que sacaremos, tal como él hizo, el valor para perdonar e incluso para perdonarnos a nosotros mismos. Entonces desaparecerán todas las trazas de rencor, de resentimiento y de deseo de venganza. “Sean lo que deban ser”, esta es la urgente invitación de Basile Moreau. De ese modo nos volveremos cada vez como artesanos, artesanos del perdón y la reconciliación en nuestra sociedad del siglo XXI.

Durante esta Eucaristía, agradezcamos y alabemos Dios por la persona de Basile Moreau, por su carisma y por la familia Santa Cruz que está llamada a desplegar esta gracia y a proseguir con celo la misión de Jesús, en el mundo y en la Iglesia.

Identifiquémonos cada vez más con Jesucristo tal como lo hizo el Padre Moreau, seamos personas unidas y animadas por el Espíritu, hombres y mujeres de perdón y reconciliación en nuestro mundo dividido y en sufrimiento.

Oremos con confianza a nuestro Dios para que la Iglesia acepte proclamar la santidad de nuestro hermano y fundador, el Beato Basile-Antoine-Marie Moreau y que reconozca el ejemplo de fidelidad y el modelo apostólico que fue hasta su muerte. Este es el precioso legado que él nos ha transmitido, ¡una gracia para el ahora y una esperanza para el mañana!

Amen

Sr. Denise Desrochers, C.S.C.

20 de enero de 2023